

Particular.

Montevideo, 29 de Setiembre de 1845.

Al Sr. D. Juan Rufino de Elizalde

Mi querido José y amigo:

Tengo en mi poder la gaceta de vol. 1845
Nº del cuarenta, acusándome el recibo de vos,
mías

El mal tiempo habra impedido seguramente
se diere la batalla en las dias anun-
ciados - El no llegar, p. lo tanto, la anhelada noti-
cia da lugar a q' las noticias, de oficio se des-
pachen a su gusto.

Se me ha asegurado p' un amigo de nues-
tra causa q' Buchental ha venido difundiendo
la noticia de q' nos separamos de la alianza, p.
temar a las pretensiones de Chile y del Perú -
No he titubeado en desmentir semejante noticia,
pues su caeros p'videncia de vol nada me indica
q' aquello pueda ser verosímil - Por mi parte,

como me considero tal amigo de vd, no tengo
repaso en manifestarle y mirarle como una calen-
tidad tal suceso. Lopez en pie sera otro suceso
en enemigo nuestro, y hara su papel de con-
trito, arrachando la accion de caernos encima.
En mi concepto cualquier arreglo con él, de jair
dale en su casa, es una virtuosa y clarissima,
amargamente oleja y yo como vd las con-
tadadades politicas de nuestro pais, y en
hombre en la situacion de Lopez, sin respu-
sabilidad como sin casto pitas al deodoro suyo,
sabria aprovechar. En el momento solo seria
efusion y confraternidad; pero il me alvi-
daria la, desastros, suferidos, y dándole ha
plagueado su accion en la presente lucha, y
cuando se place en un momento favorable, la indica
mas en el apoyo del metio, como una unbe.

Por perjudicial y peru para el Brasil
una separacion, no debe vd y con sus con-
diciones de galitana, arrestacion mejor y nota
tras cualquier temporal, y de las medidas quiza
y piden ahora contra la alianza, en circum.

cias dadas se inician con el - Nada hay mas cierto
 y la pazian - En pequeño, recuerda vos lo que su-
 dió en la Mangueyama con los prisioneros, caim-
 tab, - Por nada quisieron comprarlos de su ban-
 dera, por la fortuna del General Planes, y prefi-
 rieron el auxilio de la del Brasil contra el
 cual acierten quecarando con ira -

Concluía la guerra en univ. de nuestros ac-
 tual aliado, entrabamos en una época de paci-
 ficacion, para lo que esta misma alianza no ofre-
 ventajosa, por q' los pueblos q' han luchado jun-
 tos, y han compartido iguales peligros, no pueden
 sino prestarse un apoyo moral de buena ley -
 Cambie vol la escena, y desde luego tiene ocu-
 pación animosidades y preocupaciones lamentables -
 Cuando yo oigo a los mismos representantes de
 las diversas naciones suplando el fuego de odio
 al Brasil, verme anteja descubrir el sano pro-
 pósito de mantener entre nosotros, el fuerza de
 la discórdia, para q' estos países no padezcan la
 ruina de condiciones varios de sus produc-
 tos, con daño para nosotros y para nuestro provenir -
 Luego considero igualmente q' en cualquier

conflicto exterior la amistad con el Brasil puede ser una ley y no una ley más útil y la misma de las propias naciones europeas, sin excluir a la S. M.

Una política distinta, fundada en el respeto mutuo y el fomento de nuestros intereses comerciales, sería la mejor prenda de unión. A nosotros, no nos es de lo eliminar esa entidad vecina; al contrario, y no es mejor sembrar la simiente de una franca amistad y la de reconciliación, incógnitas y de confianza! Con lo primero, veo cuidadosa de una época de humanidad para todos; con lo segundo, la respuesta siempre levantada, y dando en verdad las verdades, con gran satisfacción de los enemigos de nuestra prosperidad. Sería no salir de una existencia siempre atorada y perturbada de tempestades, en beneficio del equilibrio.

Su buen afecto de vol. para conmigo ocasiona este desahogo, en gracia de la proximidad, interinidad, y me animan.

Como digo en mi contestación a su carta del 26, pasó la copia al Sr. Flangini a q. se cumpla este punto. Me ha dicho y me contestado en consecuencia. Ninguno se sorprendiera de nuestra conducta.

me ha asaltado un temor y es, ¿este temerario
 ¿ha inclinado algún disgusto entre nuestros Resi-
 dente y el Sr. Octaviano. Sobre esto me heis al-
 gunas preguntas, y por veces ¿hubiese ya llegado
 a mis oídos, igual noticia, cuéntate resueltamente
 ¿me le daba crédito, por ¿persuaso, tan digno,
 e ilustrado, no vivan, como la gente vulgar.
 Lo ¿hay, es, ¿la correspondencia del espíritu es
 tan libre, tan tales, las cuentas, y asociaciones ¿cum-
 tiene y ¿las periódicas reproducen. ¿una pala-
 bra o un ademán a parecer no solo abultado,
 sino interpretado, malamente, y de aquí el des-
 carajonamiento de las buenas y la alegría de las
 malas; en una palabra, el gérmen de la des-
 moralización y enpequeñamiento de nues-
 tra causa -

Con el vapor de Europa ha llegado de parte
 para esa el Secretario de la Legación española me-
 esa, de apellido Recaltu, me parece. Lo ¿si de él,
 ¿se inclinó, ¿ha estudiado para médico y aban-
 donó la carrera para metérse en la política, es el
 mismo ¿in el tiempo anduvo metido en las
 encelas de Santo Domingo. Es un gran hombre

dux, losaaf y muy entranstido - En la panta es un
siderado como un ciego instrumento del palacio -
Fino en Venezuela un interese con su jefe, el San-
tamborano; llegando las cosas al punto de decirlo, y
aunq secretario, era mas q el, porq le apoyaba la
Reina - En Venezuela, segun me conto el mismo
Kamborano, unido se nota, de la Legacion al jeso,
y fue causa q dispidian a Tamborano; y todo
esto porq habiendo hecho un gran papel en los
intrigas de Santo Domingo, se propuso poner
igual pontina en Venezuela, cuyo galicano, por
arrouante las instrucciones, y llevaba Tamborano,
aparente entrar en las mareas q el secretario
llevaba, se prometer un transmisionista a favor
de la isla española triunfante en Santo Domingo.

Des q estas indicaciones, no estara de mas, por
su galicano de vol -

Con la sublela de los moderados, al poder
ese individuo viene a figurar, y modula q
debe su puesto a influencias directas, de arriba -

Hein llegavo al jarojo de la pagoda,
de guerra española la Curiosidad y la estaca,
de Italia - Unos de modesta -

Sempre de vós, meo querido J. de S.
meu dedicado amigo

Francisco Xavier